

U r g e n t e n e c e s i d a d d e u n a d i v i s a i n t e r n a c i o n a l c o n f i a b l e *

A finales del año 2010 Estados Unidos de Norteamérica propició una guerra de divisas internacionales con la emisión monetaria que efectuó la Reserva Federal –FED– de seiscientos mil millones de dólares (US\$. 600,000.000, 000) poniendo en peligro el comercio mundial, este poder en forma omnipotente se lo han abrogado en forma unilateral los países más desarrollados del mundo, cuyas monedas en la actualidad son aceptadas como medio de pago en las transacciones comerciales mundiales. Que privilegio sería el que nuestro país pudiera pagar sus importaciones en quetzales con la simple impresión de billetes.

La política simple de imprimir billetes que utilizó EE.UU. también es practicada por todos los países que utilizan sus monedas como divisas internacionales, con las cuales se permiten pagar a todos los países subdesarrollados las mercancías que son frutos del trabajo y esfuerzo de millones de habitantes, sin importarles que el pago se haga con simples papeles impresos que de buena fe el mundo acepta.

Como expresa Eduardo Galeano, el dinero tiene en nuestro planeta más libertad que el ser humano. La globalización neoliberal ha permitido que el dinero se convierta en el gran protagonista de las relaciones económicas. Ha dejado de ser un instrumento para crear actividad y riqueza, convirtiéndose en un fin en sí mismo. Los bancos, las compañías financieras, de seguros, los fondos de pensiones, los multimillonarios, las empresas de calificación de riesgos y las grandes empresas multinacionales utilizan sus recursos financieros en

* Por Leonel Hernández Cardona, Economista Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales –IIES–, Universidad de San Carlos de Guatemala.

operaciones especulativas muy rentables y hasta fraudulentas, que gracias a las nuevas tecnologías en las comunicaciones, llevan a cabo sin cesar día y noche en todos los mercados financieros del planeta. Los Estados han cedido su poder a empresarios sin escrúpulos, quienes con la especulación ganan inmensas fortunas sin pagar ni un céntimo de impuestos. Así ha nacido un nuevo y antidemocrático Poder Monetario, cuyo origen y naturaleza son muy cuestionables.

El dinero existente en la economía mundial se ha distorsionado y disociado del volumen de comercio. Ya ha dejado de ser algo que sirve como medio de pago, para convertirse en algo mucho más grave. Antes el poder del dinero era un Poder estatal, era el Estado quien disponía en realidad de la capacidad última para determinar el alcance de la financiación, bien acuñando la moneda o emitiendo los billetes. Ahora, como consecuencia de nuevos procesos de la economía internacional, los Estados y sus correspondientes Bancos Centrales en los países desarrollados, han enajenado su poder estatal de regulación que tenían en épocas anteriores, haciendo eco al discurso neoliberal que buscaba legitimar sus fines, para dejar fuera del ámbito de la decisión política democrática del Estado los asuntos concernientes al dinero y la financiación de los ingentes problemas de las sociedades, para otorgárselos a la empresa privada cuyo Dios es el mercado, donde se venden incluso bienes que todavía no se han producido y en algunos casos que nunca se producirán.

En la fase neoliberal que se atravesó, no sólo asistimos a nuevas y muy rentables formas de productos financieros que nada tienen que ver con la producción de bienes y servicios, sino a la disminución de las divisas en poder de los Bancos Centrales y a un aumento del conjunto de los activos financieros en manos privadas los cuales se han multiplicado en más de cinco veces que el que poseen los gobiernos.

Varias son las causas que han provocado ese incremento de los flujos financieros, los procesos que han llevado a vaciar de contenido las políticas económicas de los gobiernos para delegarlas en agentes privados sin ningún control ciudadano. Antes los agentes adquirirían divisas para poder comprar productos extranjeros con los cuales poner en marcha determinado negocio a actividad productiva, ahora lo que da la rentabilidad es comprar o vender divisas por razones puramente especulativas. Algo similar sucede con el ahorro, que dejó de ser dinero no consumido por los ciudadanos y destinado

a poner en marcha procesos productivos, ahora es manejado en un mercado financiero con el único objeto de producir beneficios mediante la especulación. Es lo que están haciendo los fondos de inversión, las compañías de seguros, los fondos de pensiones y las empresas en general. Esto se torna mucho más grave porque son ellos los que poseen el dinero y no los Estados, por lo que el control de la economía es absoluto por estos especuladores.

Claro que esta situación tiene responsables y cómplices. En primer lugar, los gobiernos que han abdicado de su capacidad de regular el universo monetario, por otro lado, las instituciones financieras internacionales comandadas por EE.UU., como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, etc., que se han encargado de dirigir el traspaso de poderes desde los gobiernos a los mercados, donde campean a sus anchas los dueños del capital financiero. Como consecuencia de ello, la economía internacional actual se ha convertido en grandes casinos de especulación haciendo a un lado la actividad productiva real.

Las políticas de financiamiento de la economía ha llevado a que la política monetaria quede en manos del sector privado, quienes han decidido que la misma no debe ser utilizada para cubrir los objetivos a los que tradicionalmente se vinculaban a través de la política económica gubernamental en su conjunto: crecimiento, pleno empleo, estabilidad de precios, salud, educación, pobreza, etc. El poder monetario efectivo de nuestros días está en manos de grandes inversionistas institucionales, en las empresas multinacionales, y en general, en los grandes poseedores de los inmensos recursos financieros muy concentrados, que se movilizan incesantemente por los mercados. La consecuencia natural no puede ser otra que la pérdida de soberanía de los Estados, de los gobiernos y por tanto, de los pueblos y del modelo de democracia que la han convertido también a través de sus recursos financieros en una plutocracia.

Desde 1886 Abraham Lincoln aseveró: "Los poderes del dinero se alimentan de la nación en tiempos de paz y conspiran contra ella en tiempos de adversidad. Son más despóticos que un monarca, más insolentes que la autocracia y más egoístas que una burocracia. Denuncian, como enemigos públicos, a todos los que cuestionen sus métodos o saquen a la luz pública sus crímenes. Tengo dos grandes enemigos: el Ejército del sur frente a mí y los banqueros detrás. De los dos, el que está atrás es mi mayor enemigo". También predijo: "Veo

que se acerca en el futuro cercano una crisis que me inquieta y que me hace temblar por la seguridad de mi país,...han entronizado a corporaciones y seguirá una era de corrupción en los cargos importantes, y el poder del dinero del país se esforzará por prolongar su reino utilizando los prejuicios de la gente hasta que toda la riqueza se acumule en unas pocas manos y la República sea destruida.

La Debilidad Estructural del Dólar USA

Al final de la segunda guerra mundial, la conferencia de Bretton Woods de 1944 creó el Fondo Monetario Internacional –FMI– y el Banco Mundial –BM– denominado en ese momento Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –BIRF–, además se entronizó al dólar de los Estados Unidos como moneda-divisa internacional.

John Maynard Keynes economista inglés era partidario de la creación de una moneda de reserva mundial (el bancor) apoyado en un mecanismo de compensación, donde cada país deudor tendría derecho a una línea de crédito en un sistema internacional de pagos, que haría coexistir el libre cambio con un generoso sistema de protección, garantizado por instituciones financieras internacionales democráticas. Una característica de este sistema era un dispositivo de “ajuste de créditos” que imponía sanciones a los países con excedente comercial, pero no a las naciones con déficit. Keynes imaginaba para la posguerra un sistema en el cual las grandes naciones no se vieran obligadas a colocar el respeto de los acuerdos comerciales por encima de los objetivos del progreso social, especialmente el pleno empleo.

Un orden así naturalmente era inaceptable para los Estados Unidos, en un mundo que en ese momento estaba dominado por la superioridad aplastante de su industria manufacturera, su ideal era el *laissez faire* económico y el patrón oro, los cuales habían servido a Inglaterra en los siglos pasados para dominar al mundo. Un medio de pago internacional que tomara en cuenta los intereses de los deudores estaba muy alejado del pensamiento de Wall Street. Las deudas contraídas hoy deben pagarse mañana, cueste lo que cueste sin tener en cuenta ninguna concesión. Por lo tanto, las finanzas debían ser administradas por los ricos, a fin de cuentas, Estados Unidos aceptó la creación del FMI y el BM sobre bases tradicionales que le ofrecían el control del sistema financiero internacional.

Así el sistema creado originalmente en Bretton Woods data de la conferencia realizada en el complejo hotelero de Nueva Hampshire en julio de 1944, donde destacados economistas británicos y estadounidenses culparon a la ruptura del sistema monetario internacional a principios de la década de 1930 por la Gran Depresión y, en cierta medida, a la segunda guerra mundial, resolviendo crear un sistema más estable, en el que el dólar de Estados Unidos reemplazaría a la Libra Esterlina británica como moneda-divisa mundial aceptada.

El dólar se convirtió así en el medio cambiario internacional aceptado y en una moneda de reserva universal. Cuando los países acumulaban más dólares de los que necesitaban utilizar, siempre podían cambiarlos en Estados Unidos por oro, donde estaba garantizada su convertibilidad. Pero como Estados Unidos mantenía constantemente un gran superávit comercial, inicialmente había poco peligro de que se produjera una demanda masiva de las reservas de oro estadounidenses, al contrario los países tenían que disponer siempre de dólares para comprar los productos de EE.UU., lo cual hacían a través de la disminución de sus reservas de oro o contrayendo deudas.

Estados Unidos se comprometió a mantener una emisión monetaria en dólares a razón de US\$ 35 por onza de oro puro, lo cual limitaba la emisión de su moneda de conformidad con las reservas de oro que tuviera en Fort Knox, además con base a la convertibilidad, cualquier país tenía el derecho de cambiar sus excedentes de dólares en oro, de las reservas de EE.UU.

Los compromisos adquiridos en Bretton Woods por EE.UU., se comenzaron a tambalear durante la guerra de Vietnam, cuando Estados Unidos envió al exterior miles de millones de dólares para financiar la guerra, con lo cual provocó fuertes déficits comerciales, mientras que los gastos deficitarios del país generaron inflación en una economía sobrecalentada. Los países comenzaron a tratar de cambiar sus excedentes de dólares sobrevalorados por marcos alemanes. Gran Bretaña y Francia decidieron cambiar sus excedentes de dólares en Fort Knox donde se guardan las reservas de oro de EE.UU.

Como respuesta a las pretensiones de los países aludidos, el Presidente Richard Nixon primero cerró la ventana de oro terminando así con la libre convertibilidad de dólares-oro, después exigió que Europa occidental y Japón aceptaran nuevos tipos de cambio que reducían el valor en oro del dólar y aumentarían el valor del yen y del marco alemán en relación al dólar. Con

esto lograba que las exportaciones estadounidenses fuesen más baratas y las importaciones japonesas y alemanas más costosas, con lo cual aliviaría el desequilibrio comercial y estabilizaría al dólar.

Fue así como en 1971 se dio fin al sistema de patrón oro, el excesivo gasto de EE.UU. en sus inversiones en el exterior y la guerra de Vietnam hizo que sus reservas de oro se redujeran drásticamente, con lo que el valor de la moneda dejó de estar respaldada por este metal. Por ello, en medio de fuertes especulaciones y de fugas de capital de EE.UU., el Presidente Richard Nixon decidió suspender la convertibilidad con el oro y devaluó la moneda en un 10%, algo que hizo sin consultar al resto del Sistema Monetario Internacional. Dos años después volvió a devaluar la moneda, con lo que acabó finalmente con el patrón oro. Así comenzó la época de los cambios flotantes en función de la evolución de los mercados de capital.

Al imponer un arancel temporal, Nixon tuvo éxito en forzar a estos países a revalorizar, pero no en crear un nuevo sistema de tipos cambiarios estables. En cambio el valor de las monedas empezó a fluctuar. Al aumentar la inflación vertiginosamente a fines de la década de los setenta, el sistema, que dependía todavía del dólar como moneda universal, parecía listo para explotar a favor de las monedas contendientes.

Bretton Woods II

Por las circunstancias descritas comenzó a surgir un nuevo acuerdo monetario. Los economistas frecuentemente se refieren al mismo como "Bretton Woods II", si bien el acuerdo no fue el resultado de una Conferencia ni de un arreglo concertado entre las principales potencias económicas del mundo, el cambio se aceptó y surgió de una serie de decisiones individuales tomadas primeramente por Estados Unidos, Japón y Arabia Saudita, y más tarde por Estados Unidos y otros países asiáticos, principalmente China.

Bretton Woods II tomó forma durante el primer período presidencial de Ronald Reagan. Para combatir la inflación, Paul Volker Presidente de la Reserva Federal aumentó las tasas de interés por encima del 20%, lo que precipitó una recesión pronunciada, el desempleo excedió el 10% durante el otoño de 1982 y produjo grandes déficits presupuestarios al aumentar los gastos del gobierno más rápidamente que las recaudaciones tributarias.

El valor del dólar subió también al aprovechar otros países las altas tasas de interés pagadas por EE.UU. Esto hizo peligrar las exportaciones estadounidenses y el déficit comercial de EE.UU. se incrementó más aún, propiciando las importaciones de Estados Unidos de bienes del exterior que se cotizaban a precios favorables, mientras que el resto de países evitaban la compra de productos de Estados Unidos que se cotizaban a precios más altos como efecto de la situación del dólar. Fue entonces que Japón, Arabia Saudita y otros países de la OPEP –Organización de Países Exportadores de Petróleo–, acudieron al rescate.

En lugar de utilizar los dólares derivados del superávit comercial en la compra de bienes y servicios, o invertirlos en la economía japonesa, Japón comenzó a reciclarlos de regreso a Estados Unidos con la compra de empresas, bienes raíces y más que nada, en deuda pública de dicho país. Esta inversión en letras, bonos y pagarés del tesoro, junto con las compras similares que hacía Arabia Saudita y otros países productores de petróleo, quienes necesitaban colocar sus petrodólares en algún lugar, liberó a Estados Unidos de sus apuros económicos.

Hasta donde puedan saberlo los historiadores, los líderes japoneses y estadounidenses nunca acordaron explícitamente que Tokio financiara el déficit de Estados Unidos o que Washington permitiera a Japón mantener un Yen subvaluado y un gran superávit comercial. Pero este trato informal se convirtió en la piedra angular de una nueva ordenación económica internacional.

La estructura básica de Bretton Woods II ha perdurado en los últimos veinte años, pero nuevos actores han entrado a la escena. Los países asiáticos encabezados por China, siguieron la estrategia japonesa de crecimiento impulsando las exportaciones a mediados de la década de los noventa, después de las crisis financieras que trajeron la ruina al continente. Mantuvieron un superávit comercial con Estados Unidos y en lugar de convertir sus dólares a sus propias monedas o invertirlos internamente, los utilizaron igual que los japoneses, convirtiéndolos en letras del Tesoro estadounidense y otros activos denominados en dólares. Esto mantuvo el valor de sus monedas subvaluadas en relación con el dólar y perpetró el superávit comercial con el que adquirieron deuda pública estadounidense con sus dólares. En junio de 2008, China poseía más de 500,000 millones de dólares en deuda pública de Estados Unidos, cantidad superada únicamente por el Japón. Los bancos

centrales de Asia Oriental se habían convertido en el equivalente de Fort Knox posterior a Bretton Woods.

Cuando ya no se pudo cubrir más los gastos del gobierno de Estados Unidos con ingresos reales y genuinos, con una emisión monetaria pura y respaldada, la Reserva Federal empezó a utilizar la maquina de imprimir dólares.

En agosto de 1976 el oro se cotizaba a US\$ 100 la onza de oro; en enero de 1980 llegó asombrosamente a los US\$ 875 la onza, con un fabuloso 875% de ganancia sin el mayor esfuerzo; el 9 de noviembre del 2010 el Boletín PrecioOro.com expresaba que el precio del oro había alcanzado el máximo valor de US\$. 1 424.30 dólares la onza. Por dichas circunstancias, en otro boletín informaba el 12 del mismo mes y año, que el oro volvería a ser dinero legal a partir del 22 de noviembre según anuncio efectuado por el Intercontinental Exchange (ICE), uno de los mercados de futuros electrónicos más grandes del mundo, que expresó la decisión de aceptar el oro como moneda colateral de pagos, haciéndolo público al informar lo siguiente: "Nos complace ofrecer una mejora de este tipo, siendo la primera cámara de compensación en Europa que va a permitir el oro en lingotes como colateral...en una relación tripartita que permita la gestión del colateral por Euroclear Bank".

Mientras algunos países mantienen su particular lucha por devaluar sus monedas, los mercados están actuando con una rapidez aún mayor, demostrando una vez más en la historia que el dinero está convertido en la institución social por la excelencia especulativa que lo ha investido la irresponsabilidad y la indolente gestión de los bancos centrales.

Por otra parte, el 17 de noviembre de 2010 el Boletín Oro y Finanzas.Com hacía del conocimiento público que en la actualidad circulaban US\$. 53 957 dólares por cada onza de oro. Así mismo James Turk Presidente de GoldMoney utilizando la masa monetaria M3 que mide el nivel de dinero en efectivo mas depósitos monetarios e instrumentos del mercado de dinero en dólares, señaló que el número real de dólares en circulación por cada onza de oro era de 53 957 y añadió "Esto suponiendo que los EE.UU. tengan las reservas oficiales de oro que dicen tener".

También ese Boletín hacía la remembranza que: "Las resoluciones de la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, firmadas en

el año 1944 en Bretton Woods, **fijaron que cada 35 dólares emitidos por EE.UU. tenían que estar respaldados por 1 onza de oro. Esto se hizo para certificar que EE.UU. no iba a emitir más de 35 dólares por cada onza de oro que tenía en reserva el Tesoro americano.** La historia demostró que los EE.UU. nunca se tomaron demasiado en serio esta parte de los acuerdos de Bretton Woods. Y este es el origen de la actual crisis crediticia.

La crisis financiera del 2008 tiene un claro responsable: EE.UU. Pero como el dólar era la moneda reserva y la moneda refugio por excelencia, poco podían hacer las otras potencias económicas para hacer pagar a EE.UU. su irresponsabilidad. Pero China, Rusia, Brasil, la India y otras naciones han reaccionado: han pensado crear una cesta de monedas en lugar del dólar para las transacciones mundiales. Pero ha habido otra reacción, el Banco Central de Rusia aumentó sus reservas en oro en casi 130 toneladas durante el último año, y más recientemente el Banco de la Reserva de la India compró 200 toneladas de oro al Fondo Monetario Internacional. La tendencia se está perfilando y los bancos centrales de la mayoría de los países aumentarán sus reservas de oro como alternativa al debilitamiento del dólar.

También acotaba James Turk dentro de sus comentarios, que tanto si el oro se cotiza en 1300 o en 1 400 dólares por onza, lo cierto es que el precio del oro esta considerablemente sobrevalorado desde cualquier punto de vista. El oro se negocia a máximos imponderables, porque los inversores recurren al oro como activo de refugio seguro ante la creciente ansiedad por la recuperación económica y por la falta de garantía que tienen las monedas divisas mundiales que están propiciando una guerra de divisas por la irresponsabilidad de las bancas centrales.

Simon Denham, analista de Capital Spreads comentó: "El oro sigue beneficiándose de un torbellino casi perfecto donde se mezclan la debilidad de las monedas, las tasas de interés bajas, temores sobre la inflación y temores sobre la estabilidad financiera. Ninguno de estos temores parece estar cerca de desaparecer, por lo que la ascensión continúa".

El oro ha subido apoyado en la debilidad del dólar y por la búsqueda de los inversores de activos que puedan funcionar como cobertura contra la inflación, además si los bancos centrales están comprando oro para diversificar sus reservas, es una señal de que los inversionistas deben mantener posiciones

largas de oro y cortas del dólar. Un debilitamiento adicional del dólar podría alimentar nuevas compras de metales preciosos, pues los fondos se vuelcan a activos reales como una alternativa a la moneda estadounidense.

La penosa realidad sobre el particular, queda expresada en un pequeño párrafo de un artículo de Carlos Loring Rubio publicado en Madrid el 17 de junio de 2010: "El oro no sirve más que para hacer joyas y venderlas a quienes les dan valor, además de para otros limitados usos industriales que no justifican en nada su garrafal precio de mercado. La inversión en oro no genera riqueza, sino que estrangula todavía más a un sistema económico, que ve como los fondos necesarios para la inversión en empresas productivas, que apuestan por el capital humano y proyectos de futuro que son vitales para la economía global, se desvían y son utilizados para quitar polvo a los lingotes, preservando la riqueza de los necios".

El párrafo anterior se hace más comprensible, cuando se analiza la oferta y demanda de oro durante el período 2007-2008, donde se puede verificar que la demanda de oro para joyería y la industrial de este metal ha disminuido en un 9% y un 6% respectivamente; mientras que la demanda de lingotes y moneda e inversión en fondos se ha incrementado en un 46% y un 27% respectivamente. Esto ha provocado un acelerado aumento en el precio del oro: a principios de 2009 la onza se cotizaba en 875 dólares, mientras que al 10 de diciembre la onza ya había alcanzado un precio de 1,131 dólares. El precio ha subido durante ese período un 30% y ya está otra vez en marcha la máquina de multiplicar el dinero. Los fondos cotizados (ETFs) se convirtió en el principal instrumento de la demanda de oro de inversión en 2009.

La economía internacional debe sustentarse en dar valor a las capacidades y méritos de los individuos y a los grupos formados en las empresas. La superación de la actual crisis debe estar cimentada en el trabajo de calidad. El apoyo a la fortaleza de la economía global debe pasar por confiar en las personas mediante criterios lógicos.

La Reserva Federal de EE. UU. y el Imperio del Dólar

La Reserva Federal –FED– de Estados Unidos, fue fundada en 1913 a iniciativa del poderoso y tradicional imperio de la banca europea de la familia Rothschild

concretando un ambicioso proyecto de conquistar Nueva York con la audaz intención de ganar posición de fuerza en las finanzas norteamericanas. Con asociados de EE.UU. y europeos, llegó el grupo a constituir el mayor círculo de poder económico, financiero, político, industrial y de comunicaciones.

El proyecto se inicia cuando la Banca Rothschild instaló en Nueva York a su agente Paul Warburg, quién reclutó fuertes aliados norteamericanos de renombre como John Rockefeller I con su Estándar Oil Company, al zar de los ferrocarriles Edward Harriman, al magnate del acero Andrew Carnegie, y los banqueros Lehman, John P. Morgan & Co., Kuhn Loeb & Co. Y Jacobo Schiff.

A este selecto grupo los Rothschild agregaron a sus propios bancos europeos, los de Lazard Frères de Paris, al citado Paul Warburg como operador en Holanda y Alemania y a Israel Moses Seif de Italia. Siempre encabezados por la familia Rothschild y en unión de los Rockefeller, dieron el gran salto al fundar la FED.

Todo comenzó en la isla Jekyll en 1910, donde se reunieron en secreto durante nueve días siete hombres muy acaudalados y poderosos, creando el Sistema de Reserva Federal que nació tres años más tarde, el 23 de diciembre de 1913 mediante una ley del Congreso. Desde entonces, la nación estadounidense y el mundo nunca volvieron a ser lo mismo, sólo se beneficiaron los ricos y poderosos.

La Ley de la Reserva Federal promulgada es una de las obras legislativas más desastrosas para el bien público que jamás haya sido producida por un organismo legislador. La misma sigue siendo ilegal de conformidad con el Artículo 1, Sección 8, de la Constitución que es la ley inviolable del país. Dicho artículo indica que el Congreso tendrá el poder de acuñar dinero y de regular su valor. En 1935 la Corte Suprema de Justicia de EE.UU. determinó que el Congreso no puede delegar constitucionalmente su poder a otro grupo u organismo. Mediante esa acción los legisladores que crearon la Reserva Federal como una corporación privada con fines de beneficio que opera en contra del bien común, cometieron fraude contra el pueblo de ese país y hasta ahora se han salido con la suya, sin que el público ni siquiera conozca el daño que se ha infringido a la nación.

El vergonzoso resultado que nunca debería haber llegado a ver la luz pública, es ahora la institución más dominante del mundo. Si el Congreso hubiese

actuado responsablemente, la ley de creación de la FED jamás habría sido aprobada, pero la misma fue encauzada mediante una reunión del Comité Parlamentario de Conferencia, organizada el 22 de diciembre de 1913, en plena noche entre la 1:30 y las 4:30 antes meridiano, mientras dormía la mayoría de los miembros del congreso. La Ley fue votada al día siguiente y aprobada a pesar de que muchos miembros del Congreso habían partido para sus vacaciones de Navidad y los que se quedaron no habían tenido el tiempo necesario para leerla o conocer su contenido. Suena increíble, pero la aprobaron y fue convertida en ley por Woodrow Wilson en forma inconsciente o como cómplice, que admitió posteriormente que había cometido un terrible error, diciendo: "Arruiné inconscientemente a mi país", pero era demasiado tarde y el pueblo norteamericano lo ha pagado desde entonces, aún cuando nunca es demasiado tarde para rectificar esta monstruosidad jurídica.

El Presidente John F. Kennedy decidió cancelar el Sistema de Reserva Federal para eliminar la deuda pública que este banco central creó al imprimir dólares y prestárselo al gobierno de EE.UU. Esta deuda en el 2006 había aumentado a ocho billones con cuatrocientos mil millones de dólares (US\$. 8,400.000.000.000), los cuales tienen que pagar todos los contribuyentes con sus impuestos, sólo en los primeros tres meses de 2006 pagaron US\$. 174,000.000.000. El servicio de esta deuda pública alcanza un monto anualizado que excede los dos tercios de un billón de dólares, que sigue enriqueciendo a los banqueros privados y empobreciendo al público. No es exagerado pensar que se trata del mayor fraude financiero en la historia del mundo, que aumenta cada día que pasa.

El Presidente Kennedy comprendió el peligro que representaba para el país el Sistema de Reserva Federal y la carga financiera que imponía al público. En esa virtud, el 4 de junio de 1963 dictó la Orden Presidencial EQ.11110 donde se autorizaba al Presidente para emitir moneda. Luego ordenó al Tesoro de EE.UU. que imprimiera 4,000 millones de dólares en "Billetes USA" para reemplazar a los emitidos por la Reserva Federal, su intención era de reemplazar todos cuando hubiera suficiente cantidad de la nueva moneda en circulación, para poder terminar con el Sistema de Reserva Federal y el control que esta daba a los banqueros privados internacionales sobre el gobierno de EE.UU. y el público.

Meses después de entrar en vigencia este Plan, el Presidente Kennedy fue asesinado en Dallas el 22 de noviembre de 1963, salvándose así, el Sistema

de la Reserva Federal y la concentración del poder creado tan beneficioso para los poderosos banqueros del país; esto es sugestivo y podría explicar quiénes pudieron haber estado tras el asesinato y por qué motivos.

Cuando Lyndon Johnson asumió la Presidencia de EE.UU., derogó la Orden Presidencial de John F. Kennedy, restaurando el antiguo poder del cartel del Sistema de la Reserva Federal. Este se ha mantenido durante cien años y ahora es más poderoso que nunca. Ni siquiera los Presidentes son capaces de detenerlo y los que quisieran tratar de hacerlo, ya cuentan con un antecedente que les da la historia para que reflexionen. Como lo expresó el Barón M. A. Rothschild: "Denme el control sobre la moneda de una nación y no me importa quien haga sus leyes". Este cartel bancario florece hoy en día por debajo del radar público con el instrumento que más deseaban: la capacidad de controlar el suministro de dinero a la nación, que les dio un poder casi ilimitado. Este cartel trabaja ahora en cooperación con sus gobiernos y con todas las demás poderosas corporaciones transnacionales en una alianza global dominante que les permite controlar los mercados, los recursos, la mano de obra barata del mundo y en una palabra nuestras vidas.

El Sistema de Reserva Federal es un cartel de propiedad privada de poderosos bancos protegidos por la ley. A menudo se habla de un banco central descentralizado, casi gubernamental, pero es sólo una fachada para disfrazar lo que es en realidad: un cartel de propiedad y operación privada que se presenta como si el gobierno estuviera a cargo. El hecho de que su central este en Washington forma parte del astuto subterfugio.

Por otra parte, entre la FED, el Pentágono y las industrias de guerra existen estrechos vínculos, manejan los fondos que se imprimen para los gastos de armamentos y controlan el accionar de fuerzas mercenarias para proteger a multinacionales en la explotación de los recursos naturales de los países subdesarrollados. Para estos sectores, aunque el Congreso pueda a veces protestar, siempre hay cantidades considerables para sus planes, las que en última instancia tienen que pagar los contribuyentes con sus impuestos.

La FED funciona con un Consejo de Gobernadores en Washington y con 12 bancos regionales en las principales ciudades de todo el país. El sistema también incluye a numerosos y diversos bancos miembros, incluyendo a todos los bancos nacionales que tienen que formar parte del sistema. La Ley

de la Reserva Federal estipula que los Bancos de Reserva Federal de cada región son de propiedad de sus bancos miembros. Esos bancos de la FED son corporaciones de propiedad privada que hacen un gran esfuerzo por ocultar que ellos, en realidad, son dueños de lo que gran parte del público cree que forman parte del Tesoro y Gobierno públicos.

Es fácil pensar aquello, ya que los presidentes de la FED y siete de los doce gobernadores son nombrados por el Presidente y aprobados por el Senado, por eso parece que el Banco de la Reserva Federal es una especie de entidad cuasi-gubernamental, pero el hecho es que el Sistema es de propiedad privada con fines de beneficio privado como cualquier empresa. Tiene accionistas como otras corporaciones, que reciben un 6% de intereses libres de riesgo cada año sobre su participación en el capital.

El público ignora que los propietarios de la Reserva Federal son poderosos inversionistas extranjeros en el Reino Unido, Francia, Alemania, Holanda e Italia. Son socios de gigantes bancos de EE.UU. como JP Morgan Chase y Citibank, así como de poderosas firmas de Wall Street como Goldman Sachs en un nuevo cartel bancario del nuevo orden mundial que influencia y afecta por el mundo los negocios y nuestras vidas.

La triste realidad es que los bancos hoy en día están manejando el mundo, la Reserva Federal de EE. UU., el Banco de Inglaterra, el Banco del Japón y el Banco Central Europeo de los 12 países europeos que adoptaron la moneda común europea en 1999, son instituciones con un enorme poder, mucho más allá de lo que puede imaginar la gente en algún sitio del mundo. Estos bancos centrales, los más dominantes de todos, así como la mayoría de los demás, tienen una poderosa influencia en las condiciones financieras en casi todos los países, incluyendo desde luego, los suyos, en un mundo financiero con cada vez menos fronteras, en el que un evento económico importante en una nación puede afectar, para bien o para mal a la mayoría.

Otro poderoso banco forma también parte del mundo financiero actual, y es el Banco de Pagos Internacionales –BIS–, hermético, inviolable y sin responsabilidad ante nadie, se fundó en 1930 y basado en Basilea, Suiza. Este banco, del que la mayor parte de la gente jamás ha oído hablar, es el banco central para sus bancos centrales miembros, el mandamás bancario, equivalente al poder que existe en el mundo de la Mafia. Como la mayoría

de los demás bancos centrales, es de propiedad privada de sus miembros. Algunos académicos piensan que la elite dominante del capitalismo financiero estableció este banco de bancos, para que este ejerza su autoridad sobre un sistema financiero mundial poseído y controlado por ella.

Volviendo a la historia norteamericana, la mayoría de los fundadores de la nación estadounidense también comprendieron el peligro que podía resultar si los banqueros acumulaban demasiada riqueza y poder. James Madison, el principal redactor de la Constitución de EE.UU., los llamó cambistas y expresó: "La historia nos dice que los cambistas han utilizado todos los medios posibles de abuso, intriga, engaño y violencia para mantener su control sobre los gobiernos controlando el dinero y su emisión".

También Thomas Jefferson condenó con energía expresando: "Creo sinceramente que las instituciones bancarias son más peligrosas para nuestras libertades que los ejércitos permanentes. Ya han creado una aristocracia del dinero que ha desafiado al gobierno. El poder de emisión debería ser arrebatado a los bancos y restaurado a aquellos a los que pertenece como corresponde".

La FED constituye en sí, un cartel bancario todopoderoso de propiedad privada cuyos bancos miembros comparten los vastos beneficios obtenidos de poseer la licencia más importante que debiera ser exclusiva de los gobiernos: el derecho de imprimir dinero en cualquier cantidad, controlar el suministro y precio, y beneficiarse inmensamente de prestarlo a cambio de un beneficio, incluyendo al propio gobierno que debe pagar intereses por el dinero, lo que no sería necesario si el gobierno lo imprimiera.

La historia proporciona ejemplos similares al del Sistema de Reserva Federal, así vemos como el Banco de Inglaterra se estableció desde 1694 en el reinado del Rey William III que necesitaba ayuda para financiar sus guerras, las cuales requieren mucho dinero disponible. El Rey necesitaba una institución amiga que imprimiera el dinero necesario tanto para financiar sus guerras, como para facilitar el comercio y administrar la deuda pública del país que crecía a medida que se expandía su imperio.

El Banco de Inglaterra no fue el primer banco central, pero fue el primer banco central de propiedad privada del mundo moderno en un país poderoso. Se llamó Banco de Inglaterra para evitar que el público supiera que era y

sigue siendo de propiedad privada, al igual que la Reserva Federal de EE.UU. También fue el modelo utilizado en la formación del Sistema de Reserva Federal de Norteamérica y en la mayoría de otros países.

Los británicos tenían una ventaja de más de 200 años sobre El Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos, pero los banqueros centrales sólo son tan poderosos como los países que representan y sus economías. En la actualidad, el otrora Imperio Británico dominante de la economía mundial, tiene que aceptar jugar un papel secundario al igual que muchos socios inferiores del imperio hegemónico de los Estados Unidos de Norteamérica, que emergió después de la Segunda Guerra Mundial como un nuevo poder económico dominante del mundo.

Avinash Persaud, Jefe de Intelligence Capital Limited, considera que la actual crisis financiera va a acelerar el fin del dólar como reserva monetaria mundial. Estamos emergiendo hacia una confusa y un tanto preocupante situación en la que no va a haber un único país que lidere al mundo como lo ha hecho Estados Unidos, ni tampoco con una moneda única. Por otro lado, Jim O'Neil, investigador de Goldman Sachs, expresa: "Pero si el dólar pierde su estatus de moneda de reserva se terminaría lo que en muchos sentidos ha sido una enorme ventaja para EE.UU". Un poder que los rivales de Estados Unidos han denunciado a lo largo de la historia como "un privilegio desmesurado".

Otros Problemas Críticos de la Economía Mundial

En otro contexto, hay que tener presente el alto costo que representó para el Estado los planes de estímulos y los rescates bancarios, que propiciaron una debilidad estructural en la política monetaria y fiscal de todos los gobiernos de los países desarrollados, por el fuerte endeudamiento en que incurrieron para llevarlos a cabo, lo cual ha debilitado la participación de los Estados para superar la crisis económica mundial.

Según estudios realizados por "Barclays Capital", entre los planes de estímulos y los rescates bancarios, Estados Unidos, la Eurozona, el Reino Unido y Japón, emitieron bonos gubernamentales en conjunto por un valor récord de cuatro billones de dólares en el 2009, siendo superior en un 86% al volumen emitido en el 2008 y superior en 146% al volumen de 2007 y a esto hay que sumarle el monto emitido en el 2010. Con el fuerte incremento en el nivel de

endeudamiento de las principales economías del mundo, todos miran el riesgo soberano de estos países como indicador, lo cual está marcando la pauta de un posible foco de crisis en el futuro. ¿Qué país puede dar confianza para utilizar su moneda como divisa mundial, que garantice el comercio internacional?

Un reciente estudio del Banco Central de Inglaterra calcula en 14 millones de millones de dólares o sea 14 billones (US\$. 14.000.000.000.000), la cuenta total de los países desarrollados para rescatar al sector financiero. Cuando a esto se agregue la inversión fiscal para sostener la actividad económica y evitar que la crisis se transformara en una depresión al estilo de los años treinta, se tendrá que la cuenta final será desorbitante lo cual debilitará más a los países. Naturalmente, esta cuenta la tendrá que pagar el fisco, es decir, los contribuyentes y el conjunto de la sociedad. Tarde o temprano, los Estados tendrán que financiar su deuda con impuestos más altos o propiciar una reducción del gasto público, lo cual complicará más el escenario de la crisis.

Varias economías de los países desarrollados han alcanzado niveles de deuda pública en relación al PIB, que se pueden catalogar como insostenibles. Según el Fondo Monetario Internacional -FMI-, Japón es la economía más comprometida con un nivel de deuda pública bruta del 219%. La deuda pública de Alemania asciende al 70% del PIB y alcanzará el 76% en el 2010. Para Gran Bretaña, la dinámica de la deuda alcanzará el 75% en 2010, y para Estados Unidos su deuda pública neta alcanzará el 67% para el 2010. Si bien los niveles del endeudamiento son preocupantes, la dinámica de crecimiento de la deuda lo es aún más, generándose de este modo una sobreoferta de nuevas emisiones de deuda, lo que pone en riesgo los papeles que deben asumir estas economías.

Desde finales del 2008, el FMI ha intervenido con fondos de emergencia en una docena de países pobres o en vías de desarrollo, para evitar un default o enviar una señal de confianza a los mercados tratando de evitar nuevos pánicos. La Unión Europea, ayudó a apuntalar a los miembros más débiles del bloque europeo como: Hungría, Rumania y Letonia. Durante los dos últimos años 2010 y 2011, en Europa se sigue muy de cerca las crisis financieras que se están suscitando en Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España, y han tenido que salir al rescate de Grecia e Irlanda, sin perder de vista el posible colapso de Portugal y España.

En una crisis como la actual el laberinto de decisiones económicas está plagado de muchos dilemas, el más grave lo plantea la misma realidad. Si la

economía no vuelve a la senda de un crecimiento sostenido pronto, la deuda para financiar el déficit seguirá creciendo, porque una de las consecuencias más perversas de la recesión económica es que al disminuir la actividad productiva, la misma conlleva una disminución de la recaudación fiscal y crece el desequilibrio fiscal.

Para evitar el derrumbe de la Unión Europea y ayudar a los países que tienen problemas, este bloque económico instrumentó a través del "Fondo de Rescate", un dispositivo creado en mayo de 2010 para garantizar la estabilidad de su moneda: **el euro**. Para su implementación la dotación máxima aprobada para el fondo asciende a setecientos cincuenta mil millones de euros (750.000.000.000), el cual proviene de tres fuentes:

- Aporte de los países de la eurozona 440.000.000.000 de euros, vía préstamos o garantías.
- Del presupuesto de la Comisión Europea, hasta 60.000.000.000 de euros.
- Del Fondo Monetario Internacional, hasta 250.000.000.000 de euros.

Los recientes paquetes de rescate para Grecia e Irlanda, más los problemas que tienen las economías de Portugal y España, amenazan con desintegrar la moneda común europea. Cuando se lanzó el euro nadie dudaba de su éxito. Todos apostaban a que la moneda común europea se convertiría en el motor que propiciaría un cambio radical de progreso a una Europa en lento crecimiento, dándole así una estabilidad al antiguo continente. Hoy diez años después, las cosas pintan a otro precio. Los rescates de Grecia con 115,000 millones de euros y el de Irlanda con un monto de 85,000 millones de euros, suscitados en abril y noviembre del 2010 respectivamente, más los problemas de deuda de Portugal, España e Italia, han puesto sobre el tapete los problemas que tiene que enfrentar la continuidad de la segunda divisa más importante, después del dólar, para garantizar un comercio internacional firme y duradero.

En relación a los demás países en riesgo de caer en un default, el economista Nouriel Roubini sostiene que Portugal tendrá que acceder de forma preventiva a los recursos del rescate para evitar que continúe la presión sobre sus mercados y, más aún, para detener las especulaciones sobre España e Italia.

Paul Krugman premio nobel de economía señaló que el caso de Irlanda no

puede hacer mucho daño a las perspectivas de Europa, lo mismo puede decirse de Grecia y Portugal, este último considerado la siguiente ficha del dominó, pero el caso de España es crucial porque es la cuarta economía más fuerte de la zona euro y con una deuda pública de 600,000 millones de euros.

De acuerdo con Krugman, una opción para que España solucione sus problemas sería dejar la Zona Euro y restablecer su propia moneda. Pero esto no es posible, porque al hacerlo provocaría una enorme crisis bancaria, ya que los depositantes trasladarían su dinero a otra parte.

Es importante recordar, que frente al desorden de la libre flotación de las monedas con la crisis del sistema monetario internacional de Bretton Woods II, la Unión Europea intentó aislarse a base de compromisos de estabilidad cambiaria entre sus miembros. Estos compromisos acabaron madurando con la creación de la zona euro. Los países renunciaron a sus monedas nacionales, a su política monetaria y a su política de tipos de cambio, para adoptar una moneda común, sin avanzar nada en el terreno de la unión política. Con esto, un elemento clave de la soberanía nacional como lo es la política monetaria, cambiaria y crediticia, se dejó a cargo de una estructura burocrática supranacional, al servicio de las multinacionales y al margen de cualquier control democrático de los administrados.

La verdad es que, aunque nadie en serio se atreve a hablar del fin de la moneda europea, sí son muchos los analistas que vaticinan una posible desvinculación de algunos de sus 16 miembros. En concreto se habla de la salida de algunos de los países con problemas, que buscarían quitarse esa camisa de fuerza para poder devaluar y así licuar sus deudas. Para los próximos años los responsables políticos de la zona euro, va a hacer todo lo posible y necesario para mantener intacta la unión europea. Sin embargo, el costo de una revaluación real del euro, es muy alto para algunos países periféricos y en el largo plazo existe la probabilidad de una reconfiguración de la zona euro. Daniela Steinbrink, analista del Banco USB en Suiza asegura, que existe la posibilidad de que algunos países puedan tener que abandonar el euro para sobrevivir.

Esta analista también explica, que la Unión Europea está compuesta por dos grupos de países opuestos: los periféricos y los centrales. Los países periféricos como Portugal, Irlanda, Grecia y España, son cada vez menos

competitivos, sus cuentas nacionales se han deteriorado por el incremento de su deuda, los costos asociados a su financiamiento suben, la caída de sus ingresos y el deterioro de su balanza comercial persisten. Por el contrario, los países centrales como Alemania, Holanda, Finlandia y Austria, son cada vez más competitivos a nivel global y han aumentado su superávit en cuenta corriente.

Por ser tan disímiles unos de otros, no es posible meterlos a todos en el mismo saco. De ahí que los paquetes de estímulos monetarios y medidas de austeridad fiscal impuestas por el Banco Central Europeo para todos los países no sirvan para resolver los problemas de la Unión Europea. Parte del problema es tener una tasa de interés única para todos los países miembros, cuando Grecia reporta una inflación del 4.7% y en Holanda y Alemania está en 1.1%.

Steinbrink sostiene, que aunque suene paradójico, el país que tendría la más alta probabilidad de abandonar el euro como moneda es Alemania. Los alemanes tienen que pagar por los platos rotos de sus vecinos y les ha tocado sacar de sus bolsillos más de la cuenta para los rescates. Salirse podría ser un absurdo, pero también un alivio, tanto para ellos mismos como para el resto de los países de la zona.

La zona euro está en una encrucijada, con los gobiernos reduciendo gastos, salarios y precios, al tiempo que aumentan los impuestos, los países miembros caminan por el borde del abismo. Sus habitantes están desesperados, hay protestas en las calles, la gente está saliendo a hacer huelgas y, lo que es peor, la situación solo puede complicarse más, pues el grueso de los recortes y ajustes apenas está por llegar.

EE. UU., EUROPA, ASIA y la Guerra de las Divisas.

El 3 de octubre de 2010 ha sido histórico en la economía de Estados Unidos, inversores, gobiernos y analistas estuvieron muy atentos al anuncio del Banco Central más poderoso del mundo, la Reserva Federal de EE.UU. –FED–. El Presidente del organismo, Ben Bernanke fue claro en su mensaje: la FED mantendrá su actual política monetaria, consistente en monetizar, comprado títulos con dólares de nueva creación, sobre un gran volumen de activos, tanto públicos como privados. Esta política se le ha denominado “Flexibilización Cuantitativa”, que no es otra cosa que expansión monetaria con el inicio de

su segunda fase: el Quantitative Easing II –QE II–, que ya está en vigor. La nueva ronda de flexibilización cuantitativa II, también se le denomina “Queen Elizabeth 2”

Según el anuncio oficial, la FED inyectará 600,000 millones de dólares (425,852 millones de euros) en el mercado, principalmente a bancos, para adquirir deuda pública hasta junio del 2011, a los que hay que sumar unos 300,000 millones de dólares adicionales derivados del vencimiento de los bonos hipotecarios que acumula en balance, adquiridos en la primera ronda de compras, cuya cuantía ascendió a Un Billón Setecientos Cincuenta mil millones de dólares (US\$. 1.750.000.000.000), al amparo del primer programa de flexibilización cuantitativa que se le denominó Quantitative Easing Lite.

Así la FED comprará en total un mínimo de 900,000 millones de dólares a un ritmo de 110,000 mil millones al mes. Dicha institución examinará periódicamente el ritmo de compras de valores y el tamaño del programa de compras de activos, de hecho no se descarta en ningún momento una renovación de este programa de compras –un QE III–, más allá del próximo junio y es claro en su declaración: “El comité seguirá vigilando la situación económica y financiera y empleará sus instrumentos de política que sean necesarios –más QE– para apoyar la recuperación económica y asegurar que la inflación, con el tiempo, se sitúe en niveles compatibles”.

De este modo, la FED admite que si es necesario, realizará más compras después de junio de 2011, con lo que acabará monetizando todo el déficit público que ha generado el Gobierno de Estados Unidos en 2010, próximo a 1.4 billones de dólares. Es decir, Bernanke se compromete a comprar la nueva deuda pública que emita el Tesoro de EE.UU. para cubrir el desequilibrio presupuestario.

El anuncio del QE II ocasionó como reacción la elevación del precio del oro y materias primas en los mercados, por el envilecimiento del dólar en la medida en que cada vez está respaldado por activos más líquidos y de peor calidad, debido al sobredimensionado balance de la Reserva Federal a costa de monetizar deuda de dudosa solvencia, incluyendo la deuda pública. La caída del dólar acentuará aún más la guerra de divisas a nivel internacional originada por la política de Bernanke y esta caída perjudica a los inversionistas extranjeros que tengan activos nominados en esta divisa de reserva internacional.

En Holanda expresan los inversionistas que “imprimir dinero por pura

desesperación" resulta aún más grave por el hecho de que la imprenta de billetes estadounidense se está poniendo en marcha a expensas de los países exportadores. Una mayor cantidad de dólares implica un menor valor de dicha divisa frente al euro, el yen y otras monedas, complicando la situación de estos países, si Estados Unidos acusa a China de manipular su moneda, con la impresión de billetes en su país, se expone al mismo tipo de críticas. El hecho de que EE.UU. este dispuesto a aceptarlas constituye una señal de la desesperación a la luz de su situación económica.

Informes de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico –OCDE– y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo –UNCTAD– dirigido a los líderes del G-20 expresan que las medidas aplicadas por varios gobiernos encaminadas a aumentar el control de capitales y proteger a las economías de sus países frente a la volatilidad de los mercados de divisas y los flujos de capital pueden fragmentar los mercados internacionales y desatar una oleada de respuestas proteccionistas. Por otra parte, la OMC considera que las turbulencias en los mercados cambiarios aumentan los riesgos ya crecientes del proteccionismo, que podría afectar la estabilidad de los intercambios mundiales y la reactivación económica.

El anuncio de la Reserva Federal de Estados Unidos de la inyección de 600,000 millones de dólares para sostener la reactivación económica del país, disparó la tensión en el G-20 en su reunión de Noviembre de 2010 celebrada en Corea del Sur. La decisión de la FED tuvo lugar en pleno debate sobre la "guerra de divisas", que implica principalmente a EE.UU. y China por la subvaluación del Yuan, pero en la que han quedado atrapados otros países, con acusaciones cruzadas de intervenir para debilitar sus monedas y favorecer sus exportaciones para su crecimiento individual en detrimento de otros países.

Brasil, China y Alemania criticaron de inmediato la decisión de la primera economía mundial y la Unión Europea pidió incluir el tema en la reunión del G-20 de Seúl. Guido Mantega, Ministro de Hacienda del Brasil que fue el primero de acuñar el término de "guerra de divisas" en septiembre de 2010, indicó que el único resultado de la decisión de la FED es una depreciación del dólar para que ese país tenga una competitividad mayor en el comercio internacional. Detrás del debate de la guerra de las divisas se encierra otro problema mayor: la economía mundial, principalmente los países

industrializados no dan señales sólidas de haber superado la crisis que estalló en 2008 con la quiebra del banco norteamericano Lehman Brothers.

Dominique Strauss Khan, Director del FMI advirtió el 10 de octubre que una guerra de divisas es una amenaza real. Por su parte, Juan José Torres economista de la Universidad de Sevilla señala que no es sólo China y EE.UU., todos los mercados cambiarios se han convertido en un campo de batalla. Este campo de batalla está enfrentando a los países desarrollados occidentales y las naciones asiáticas que, con China, Japón e India a la cabeza, están interviniendo para bajar la cotización de la moneda y estimular sus exportaciones, pero tiene también como actor, por el momento invisible a nivel mediático, a los Fondos de Inversiones que, con su movimiento planetario irrestricto, suelen ejercer una irresistible presión sobre el valor de las monedas.

John Pendler, del Financial Times previene que el peligro es que todos los países se lancen a devaluar sus monedas para abaratar sus exportaciones. Asia, India y Tailandia dejaron en claro que preparan una "inminente" intervención para evitar la apreciación de sus monedas, siguiendo el ejemplo de China, Japón y Corea del Sur a finales de la quincena de octubre del 2010. Por su parte, los bancos centrales de Malasia, Indonesia y Filipinas indicaron que estaban dispuestos a intervenir para limitar las fluctuaciones del precio de sus monedas.

En el mundo actual de la globalización financiera, las consecuencias de la nueva emisión monetaria de EE.UU. repercuten más allá de sus fronteras. Con su reducción de las tasas de interés que mantiene acentuará la "carry trade", donde los inversores se endeudan a buen precio en los Estados Unidos para guardar su dinero en los países en desarrollo donde las tasas de interés son más altas: los especuladores privados obtienen beneficios en el diferencial de las tasas de interés y la apreciación de las monedas de los países en desarrollo.

Asimismo, las gigantescas reservas de China son el resultado directo de sus esfuerzos por manejar el tipo de cambio de su moneda. Para prevenir que el valor del Yuan se fortalezca demasiado rápido y dañe así a las exportaciones chinas, el banco central compra dólares de inversionistas extranjeros y las empresas exportadoras chinas y, a cambio emite más Yuanes. Esta abundancia de Yuanes mantiene bajo control el valor de la moneda china. Pero

la resultante acumulación de divisas lleva a que Estados Unidos y otros países acusen a China de manipular su tasa de cambio para que sus productos sean artificialmente baratos en los mercados mundiales.

Más allá del número total de sus reservas. China prácticamente no revela nada acerca de éstas. China tiene cerca del 70% de sus divisas en dólares, 20% en euros y 10% en otras monedas, incluyendo el Yen japonés y el Won sudcoreano, según Brad Setser economista de la firma Roubini Global Economics. Las reservas chinas superan con creces lo que el país necesita para proteger a su economía de terremotos financieros globales. De hecho, el monto de las reservas es la mayor suma de dinero disponible para inversión en cualquier parte del mundo y supera con creces el billón de dólares, en comparación con American Funds Growth, que con activos de US\$. 147,000 millones es el mayor fondo mutuo del mundo.

La Necesidad de un Nuevo Sistema Monetario Internacional

Un informe de Naciones Unidas –ONU– propuso que el dólar estadounidense debería ser reemplazado como principal divisa de reserva mundial. Dicho informe sostiene que en los últimos años, los países en desarrollo han sido afectados por la pérdida de valor del dólar. En tal sentido el Sondeo Económico Mundial y Social 2010 afirmó que “el dólar ha probado no ser una reserva de valor estable” y que, por esa razón, no ha contribuido a llevar el equilibrio a los mercados financieros. Como alternativa propone el desarrollo de un nuevo sistema, el cual “no debería estar basado en una moneda única o incluso en múltiples monedas nacionales”, en la propuesta se aboga por una mayor utilización de los Derechos Especiales de Retiro del FMI, como activos de reserva.

China que está al frente de las economías emergentes con grandes reservas, ha abogado por el reemplazo del dólar estadounidense como moneda internacional de referencia, el Banco Central Chino ha sugerido la creación de una nueva divisa global manejada por el FMI, llamado que ha encontrado eco en muchos otros países.

Naciones como Brasil, Rusia e India han demandado igualmente un sistema de divisas más diversificado, estable y predecible.

El Presidente del Banco Mundial y ex Secretario del Tesoro de EE.UU., Robert Zoellick, propuso regresar al patrón oro como referencia de cambio de monedas. Este ha abierto el debate acerca de la posibilidad de reintroducir

el patrón oro como referencia de las paridades de las principales monedas a nivel internacional. En un artículo del diario Financial Times, el presidente del Banco Mundial sugiere a los líderes de las principales economías del mundo, que se reunirán en Noviembre del 2010 en Seúl en una nueva cumbre del G-20, la necesidad de fijar un sistema en el que se impliquen el Dólar, el Euro, el Yen, la Libra Esterlina y el Yuan, en el que se emplee el oro como punto de referencia internacional de las expectativas de los mercados respecto a la inflación, la deflación y el valor de las monedas.

Aunque ha habido llamamientos ocasionales a favor del regreso al patrón oro, la mayoría de los responsables políticos no lo considera aconsejable. La opinión dominante en las escuelas de economía es que el patrón oro, podría conducir a una política monetaria excesivamente rígida que afectaría negativamente el crecimiento y el nivel de empleo. Además, desde un punto de vista político, es complicado pensar en una vuelta al patrón oro, puesto que eliminaría la posibilidad de un fuerte endeudamiento público, de emisión descontrolada de moneda y el recurso a la inflación, herramientas todas ellas muy apreciadas por los gobernantes de toda condición.

En discurso ofrecido por el Presidente de la FED, Ben Bernanke, en Frankfurt sede del Banco Central Europeo –BCE– y núcleo financiero de Alemania, reconoció la necesidad de crear un nuevo sistema monetario internacional y expresó: El actual sistema monetario internacional tiene una falla estructural y animó a la comunidad mundial a reformar el actual marco con el fin de “alinearse a la economía mundial”. Expresó que el actual sistema monetario nació en 1971, cuando el gobierno de EE.UU. decidió abandonar por completo todo anclaje o vinculación con el patrón oro, imponiendo así la hegemonía monetaria que ostenta el dólar como divisa principal de reserva internacional.

También aseveró que el actual sistema monetario internacional no está funcionando tan bien como debería. La devaluación monetaria que están aplicando países con superávit comercial está frenando el necesario ajuste internacional y creando efectos secundarios que no existirían si los tipos de cambio reflejasen mejor los fundamentos del mercado. De este modo Bernanke recoge la iniciativa lanzada recientemente por el Presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, sobre la necesidad de llevar a cabo un nuevo Bretton Woods, es decir, un acuerdo internacional para reformar el sistema monetario actual.

La mayoría de propuestas en este ámbito consiste en sustituir la hegemonía

del dólar por una especie de nueva divisa de referencia mundial, cuyo valor estaría determinado por una cesta de divisas y materias primas que, incluso, podría incluir en forma parcial el oro. Bernanke defiende igualmente una medida similar, pero en ningún caso la restauración del clásico patrón oro, ya que lo criticó duramente en su intervención, por ser uno de los factores que contribuyeron a la Gran Depresión de los años 30.

La reforma del sistema y, por lo tanto, la sustitución del dólar, llevan anidando entre las élites financieras y gubernamentales del mundo, dese el estallido de la crisis financiera en 2007-2008. De hecho, hasta el propio Secretario de EE.UU., Tim Geithner, admitió la posibilidad de sustituir el dólar por otra divisa mundial, aunque posteriormente se desdijo.

Conclusión

El panorama actual de la economía mundial ha dejado claramente establecido, la necesidad de crear un nuevo sistema monetario internacional que sustente firmemente el desarrollo del comercio internacional, con una divisa confiable que mantenga estabilidad, impidiendo que la impresión de la moneda sea manejada en forma arbitraria para favorecer a determinados países. Actualmente, la estrategia de devaluación de las monedas que practican varios países, demuestra serios inconvenientes, tanto para el sistema mundial como para los países que usan esa estrategia.

Para salir de la crisis financiera mundial, se hace necesario que los países cuenten con una divisa monetaria internacional confiable, que sustente las bases de un comercio internacional más justo y equitativo, sobre todo para los países en vías de desarrollo que ven perder el valor de sus divisas por decisiones políticas de los países hegemónicos.